

Santa Philología Lázaro Carreter  
I. Madrid 1983

## Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición?

VIDAL ALBA DE DIEGO  
Universidad Complutense

Este grupo que vamos a tratar de examinar no está constituido por verdaderos prefijos o sufijos, sino por elementos verbales o nominales que entran en composición. Realmente se trata de formaciones compuestas polilexémicas.

El estatuto de estos elementos sufijales o prefijales es realmente difícil de determinar. Se prestan a un examen casuístico de gran envergadura. Esto explica la dificultad que lleva en sí el delimitar la derivación y composición en formaciones donde entran elementos de este tipo. Esta es la razón por la que, al no gozar de la pureza de los afijos propiamente dichos, han recibido nombres diferentes en un intento de reflejar aproximadamente su funcionamiento: palabras-sufijos o palabras-prefijos<sup>1</sup>, elementos sufijales y prefijales<sup>2</sup>, elementos semiautónomos<sup>3</sup>, elementos con tendencia sufijal o prefijal<sup>4</sup>, recompuestos<sup>5</sup>, elemento compositivo<sup>6</sup>, etc.

Estos elementos constituyen un rasgo típico del actual movimiento morfo-lexical. Son verdaderos lexemas que entran en el sistema de compuestos cultos con bastante frecuencia, en el que tiene lugar un proceso de emancipación del elemento de composición con relación al modelo greco-latino. Como consecuencia, la creación de nuevas unidades de significación compuesta se opera no sólo por referencia a la motivación etimológica de cada elemento, sino también por referencia a un modelo funcional específico dentro de un determinado campo semántico. Se pasa así de un criterio diacrónico, el primer tipo de ese modelo, a un criterio funcional, el modelo en sí.

Cada actividad, según sus propias necesidades, recurre a la formación grecolatina, cuya generalización en el lenguaje científico remonta al siglo XVIII.

La necesidad de unas denominaciones precisas se impone y el léxico se va estableciendo, tras dudas y eliminaciones sucesivas, de dos maneras:

<sup>1</sup> M. Gaillot, *Essai sur la langue de la réclame contemporain*, París, 1955, pág. 264.

<sup>2</sup> R. Martín, «A propos de la dérivation adjective: Quelques notes sur la definition du suffixe», *Travaux de Linguistique et de Litterature*, VIII, 1970, pág. 164. La misma denominación emplea J. Dubois en *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, París, 1966, págs. 69 y ss.

<sup>3</sup> B. Pottier, *Gramática del español*, Madrid, 1970, pág. 30.

<sup>4</sup> L. Guilbert, *La formation du vocabulaire de l'aviation*, París, 1965, pág. 319.

<sup>5</sup> H. Mitterrand, *Les mots français*, París, 1868, pág. 49. Este autor toma este término de una sugerencia hecha por A. Martinet en su libro *Elementos de lingüística general*, Madrid, 1968, pág. 168.

<sup>6</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*.

- bien tomando en préstamo vocablos del léxico de otra lengua.
- bien por analogía con las ciencias o técnicas vecinas.

El aumento de préstamos y nuevas formaciones trae como consecuencia la progresiva autonomía del sistema morfológico, dando lugar a nuevos elementos de afijación. Podemos decir con Guilbert y Brunot que de esta manera se asiste diacrónicamente a la creación de un sistema de composición culta a medida que se forman los diferentes vocabularios científicos y técnicos. Elementos como *morfo*, *grafía*, *logía*, etc., separados de un cierto número de compuestos existentes previamente, se convierten en parte integrante del material lingüístico del español, francés, inglés, etc.<sup>7</sup>, debido a su vulgarización y penetración en la lengua común. Pero el hecho más importante de esta difusión, como acabamos de indicar, no son los elementos en sí mismos, sino la vulgarización de los procedimientos orgánicos de la lengua. En relación con la composición sintagmática tomada de una lengua extranjera (griego, latín, inglés, etc.), los elementos de este tipo de construcción, de acuerdo con determinados requisitos, tienden a desempeñar la función de prefijos o sufijos en lugar de funcionar como primero o segundo elemento del compuesto. Se liberan así del modelo etimológico que les dio nacimiento para pasar a depender del modelo funcional. Mediante este progresivo movimiento pasan a formar un nuevo sistema partiendo de elementos aislados por análisis. Una vez, pues, independizados de sus formaciones de origen, se comportan como verdaderos afijos, capaces de unirse a un radical. Se erigen en elementos organizadores de una serie (caso de *aero*: *aerodinámica*, *aeronáutica*, *aerostático*, *aeródromo*, *aeronavegación*, etcétera). Sirven para establecer series analógicas de formas léxicas, pasando a formar una especie de micro-sistemas. De esta manera sufren un proceso de transformación, consistente en pasar de elementos de composición a bases de composición prefijados o sufijados que por su disponibilidad entran a formar parte del léxico de la lengua. La pregunta que surge inmediatamente tras lo expuesto es: ¿cómo se ha producido este proceso de emancipación del elemento de composición con relación al modelo greco-latino?

L. Guilbert explica magníficamente el primer paso de este proceso de la siguiente manera:

«La transformation des éléments de composition, étymologiquement motivés par la référence à la base grecque ou latine, en simples éléments du système morpholexical de la langue s'opere progressivement; le rapport syntagmatique à l'intérieur du composé, étroitement lié à la motivation étymologique, s'estompe dans la mesure où l'élément, à sa place de premier élément ou de second élément, devient en priorité l'élément, formateur d'une série; le rapport paradigmatic devient alors prépondérant; le premier élément se transforme progressivement en élément préfixé virtuellement disponible comme nouvelle base de composition et le second élément en suffixe»<sup>8</sup>. Es el caso de *auto-*, *aero-*, *mini-*, etc., o de *-metro*, *-grafía*, *-scopio*, etc. Un segundo paso de este proceso, señalado también por Guilbert, que concierne, al menos, al segundo elemento, se constituye por la integración de dicho elemento en una serie de derivaciones sufijales. Se viene a parar así a una serie sufijal propia no sólo del español sino de la lengua moderna en general, sin referencia al modelo de sufijación típico de la lengua griega o latina. «On peut donc dire —escribe el citado autor— que la motivation étymologique du composé savant à formation grecque ou latine efface par un double processus de suffixation. Le

<sup>7</sup> L. Guilbert, *op. cit.*, pág. 294.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pág. 296.

second élément subit un processus de suffixation dans la mesure où il devient l'élément formateur d'une série; en second lieu, il s'intègre dans une série suffixale formée à partir du composé fonctionnant à son tour comme base de dérivation»<sup>9</sup>. Así: de *metro*: *metria*, *métrico*, *metrista*, *termómetro*, *anemómetro*, *fotómetro*, *trigonometría*, *hidrometría*, *termométrico*, *anemométrico*, *fotométrico*, *fotometrista*, *dinamometrista*, etc.

Un tercer proceso se caracteriza por la distorsión que sufre el modelo sintagmático del compuesto grecolatino por la combinación de elementos no homogéneos etimológicamente: *radioactivo*, *radioaficionado*, *radiopatrulla*, *radioyente*, etc. Se da lugar así a formaciones híbridas donde desaparecen los tipos constituídos por elemento griego+elemento griego o por elemento latino+elemento latino, y donde son posibles las combinaciones de los elementos más dispares desde el punto de vista etimológico. Esta tendencia atestigua la disponibilidad del primero o segundo elemento como elementos lingüísticos formadores.

Un cuarto proceso está constituido por la formación de tricompuestos donde, al ser el segundo elemento un compuesto, el primero adquiere una mayor tendencia a convertirse en prefijo: *electrocardiografía*, *electrocardiograma*, *electroencefalograma*, etc.

Quizá podrían aducirse, como quinto proceso de emancipación del modelo sintagmático de la composición greco-latina, las formaciones a que dan lugar determinados elementos: *panorama*, pero *lavarama*, *mundorama*, *circorama*, etc., o *mini-idiotia*, *mini-ministerio*, *mini-noticia*, etc.

Y aún podría señalarse otro factor que puede echar algo de luz sobre este proceso emancipador: la concurrencia de elementos que actúan como base de composición prefijada o sufijada con otro tipo de formaciones españolas, en compuesto por yuxtaposición:

<i>fotonovela</i>	—————	novela fotográfica
<i>termoterapia</i>	—————	terapia térmica

Únicamente nos queda por señalar que este tipo de operadores desempeñan una diferente función según su colocación. Postpuestos o sufijados desempeñan el papel de un determinado, constituyendo el elemento antepuesto el determinante. Antepuestos o prefijados desempeñan el papel de determinantes del segundo elemento.

De todas formas, el estatuto lingüístico de estos elementos de composición no tiene la aceptación de todos los estudiosos que se han preocupado de este problema.

Hay lingüistas que al definir el afijo como elemento que no tiene existencia propia fuera del sistema de palabras construidas, niegan ya la validez a algunos de los elementos que otros lingüistas consideran como afijos. Este es el caso de A. Martinet y H. Mitterrand. Para el primero, «el paso de un monema desde la situación de elemento de compuesto a la de afijo se produce cuando este monema ya no es empleado más que en composición»<sup>10</sup>. El segundo, por su parte, siguiendo a Martinet, caracteriza a estas formaciones, que llama *recompuestas*, por el hecho de que al menos uno de sus radicales componentes no existe en la lengua en estado aislado<sup>11</sup>.

No podemos estar de acuerdo con estos autores por varias razones.

En primer lugar, según sus propias definiciones, tendríamos en español como elementos prefijales las formaciones donde aparecen los lexemas *boqui-*, *cari-*, *páti-*, *verdi-*, etc.: *boquiabierto*, *boquirrasgado*, *boquiduro*, etc.; *carilargo*, *cariaconteci-*

<sup>9</sup> *Op. cit.*, pág. 297.

<sup>10</sup> *Elementos...*, pág. 167.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, pág. 58.

do, etc.; *patitieso, patizambo, etc.; verdinegro, verdiblanco, etc.* Evidentemente, los elementos *boqui-, cari-, pati-, verdi-* no funcionan aisladamente en la lengua. Serían, entonces, afijos. Pero aún admitiendo que pudieran considerarse éstos y otros elementos como afijos, surgen otras razones en contra. En segundo lugar, siempre tomando como punto de referencia las definiciones de los citados autores, habría que considerar fuera del sistema afijal los elementos cultos *-terapia, -foto-, -mania, -fobia*, que se integran en una serie progresivamente enriquecida, característica de los elementos afijales: *radioterapia, oxigenoterapia, termoterapia*, etcétera; *melomanía, bibliomanía, mitomanía, etc.; xenofobia, claustrofobia, etc.* Al poder existir en estado aislado las palabras *terapia, foto, manía, fobia* ya no podrían considerarse como afijos. Lo mismo sucedería con *cefalalgia* o *gastralgia*, que al poder existir independientemente el elemento *algia* (aunque no lo recoge el DRAE es una palabra corriente en el vocabulario médico) serían compuestos, mientras *gastrotomía* sería una forma derivada mediante el sufijo *-tomía*. Sin embargo, hemos de reconocer que los dos presentan la misma estructura y pueden funcionar como base de derivados: *analgésico, peritomía* (circuncisión). Igualmente el mismo funcionamiento tiene *algia* en *neuralgia* que *itis* en *neuritis*. Incluso habría que desechar aquellos elementos que pueden ir pospuestos, antepuestos o como palabras plenas: *gramófono, fonógrafo, fonética, fono* (concepto físico).

En tercer lugar habría que eliminar los elementos españoles *-clave, -motor, -modelo, -piloto, -ficción, etc.*, que forman parte de unidades sintagmáticas yuxtapuestas del tipo: *problema-clave, posición-clave, palabra-clave...*; *velomotor, ciclo-motor...*; *escuela-modelo, empresa-modelo, empleado-modelo...*; *escuela-piloto, taller-piloto, apartamento-piloto...*; *ciencia-ficción, historia-ficción, política-ficción, etcétera*. En estos ejemplos igualmente: *clave, motor, modelo, piloto, ficción*, pueden funcionar en estado aislado.

En realidad pensamos, excepto en el caso primero, que todos estos lexemas se comportan como prefijos o sufijos: un mismo elemento léxico puede dar lugar, en ciertos casos, a una base, en otros casos a un afijo y eventualmente incluso a una palabra independiente. Creemos con J. Dubois que la diferencia con la palabra compuesta propiamente dicha reside «dans l'élargissement du champ associatif et dans la perte progressive de la valeur primitive du deuxième [o primer] élément»<sup>12</sup>. Esto se comprueba fácilmente en los ejemplos donde intervienen los lexemas *clave, modelo, piloto*. En estos casos el segundo elemento ha perdido su valor primitivo convirtiéndose en un nuevo signo que desempeña el mismo papel que el sufijo. En efecto, esos vocablos ya no tienen su significado original, sino que se convierten, en ciertos casos, en equivalentes de un elemento apreciativo. No obstante, hay que reconocer que este tipo de construcción es el que presenta mayores dudas a la hora de alinear su segundo elemento entre los sufijos. Se necesita una perspectiva histórica superior a la que en la actualidad tenemos.

Quizá el criterio más importante que puede resolver todos estos problemas es el de reproducción analógica. Este criterio se basa en la frecuencia y disponibilidad que la unidad lingüística en cuestión tiene en los locutores para la creación de nuevas formaciones. Por esta razón, si la frecuencia del elemento afijal es superior a su existencia como elemento independiente (como palabra), afianza su validez de elemento afijal. Si, por el contrario, su frecuencia como palabra autónoma es superior, estaríamos ante un verdadero lexema y no ante un elemento afijal. Por eso nuestra vacilación, pese a su pérdida de significado original, en construcciones del tipo *escuela-modelo, empleado-modelo...*, *palabra-clave, etc.* Casi sin ninguna dudas las palabras *modelo, clave, etc.*, tienen mayor frecuencia en el sistema que

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pág. 74.

los modelos sintagmáticos señalados. Sin embargo, en las formaciones del tipo: *aerosol*, *aeronavegación*, etc., el elemento *aero* tiene en ellas una frecuencia mucho más significativa que considerado como una unidad aislada donde su uso es prácticamente nulo.

Es desde un punto de vista sincrónico desde donde podemos apreciar esto haciendo un estudio exhaustivo de la productividad de los elementos que pueden vivir aislados. Pues es aquí donde realmente se plantea el problema. De esta manera podremos saber con bastante seguridad si estos lexemas se han gramaticalizado o no, convirtiéndose en puros instrumentos gramaticales para la formación de nuevas denominaciones.

Otro sería el caso de un estudio comparativo de dos sistemas afijales que se suceden en el tiempo y que dejan ver una extensión de un afijo a expensas de otro. En este caso forzosamente tendríamos que hacer relación a un estudio diacrónico. De todas formas creemos que los vocablos que entran a formar parte de este apartado especial, que denominamos elementos sufijales o prefijales, merecen figurar en él como tal apartado especial por su peculiar comportamiento. Sin duda alguna no se les puede considerar afijos verdaderos, ya que su disponibilidad encuentra serios obstáculos en la posibilidad de unirse a bases morfológicamente diferentes, como es el caso de la mayoría de los llamados afijos. Mientras el sufijo *-ismo* o el prefijo *ante-*, por ejemplo, pueden formar derivados sobre bases muy variadas (adjetivos, sustantivos, nombres propios, verbos, etc.): *comunismo*, *partidismo*, *orteguismo*, *dirigismo* (préstamo francés); *antesala*, *antepenúltimo*, *anteponer*, *anteayer*, etc., no podemos decir lo mismo de *piloto*, *clave*, *modelo*, etc. Por eso preferimos tratarlos en el capítulo de compuestos, una vez puestas de manifiesto las dudas que, no obstante, nos asaltan. En cambio, sí son propios de este apartado aquellos elementos que, sean lexemas independientes o no, tienen un origen fundamentalmente clásico y se acercan con mayor o menor frecuencia a los verdaderos afijos. Así *bio* puede ir con verbos, adjetivos, sustantivos, etc., *biodegradable*, *biolavado*, *biolavar*; o *radio*: *radiopatrulla*, *radioyente*, *radioescucha*, etc.

En cuanto a la aportación cuantitativa de estos elementos afijales, sin duda alguna el griego y el latín son los que en mayor número han provisto al español. Las nuevas formaciones en español siguen sirviéndose de estos elementos de acuerdo con el modelo grecolatino o calcan ese modelo con radicales de la propia lengua o bien tomados eventualmente en préstamo de lenguas modernas. En cuanto a la distribución de los lexemas de este tipo de construcciones, unos sirven como elemento inicial o final según el caso (*grafología*, *ortografía*; *electro-radio*, *radio-eléctrico*; *genotipo/hidrógeno*, etc.), otros sólo aparecen en una u otra de estas posiciones. Antepuestos aparecen los lexemas: *multi-*, *igni-*, *omni-*, *micro-*, *mono-*, etc., postpuestos: *-cida*, *-forma*, *-rama*, *fobia*, etc. Muchos, incluso, pueden gozar de autonomía funcional pudiendo usarse como sustantivos, aunque su frecuencia es inferior a la que tienen como afijos, y además con significación especializada: *tele(visión)*, *tele(férico)*, *moto(cicleta)*, *mirri(falda)*, *mini(coche)*. Y cuando tienen un valor propio, su frecuencia continúa siendo menor que en las formaciones donde intervienen como elementos afijales: *fono*, *electro*, *termo*, etc.